

b) Democratizar la IA

Es decir, potenciar el desarrollo de herramientas fáciles y a bajo coste que permitan a las entidades y agentes con menos recursos su adopción y explotación.

El 30 de noviembre de 2022 OpenAI abrió la IA a todos los usuarios. Hasta ese momento, la IA era patrimonio de grandes empresas que gestionaban y explotaban este tipo de modelos de forma reservada. Se dice que esta dedicación fue un paso fundamental para la “democratización” de la IA y su explotación por usuarios, pequeñas empresas, profesionales, profesores y estudiantes. Posteriormente, otras empresas, como Meta, permitieron liberar sus modelos LLM para su explotación en la modalidad de open source. Y Google siguió los pasos con Bard y Gemini.ai.

Hoy, el potencial de la IA puede aprovecharlo una pyme o cualquier estudiante desde su móvil. Un pequeño comercio puede integrar en su sistemas y redes (páginas web, WhatsApp...) asistentes con unas capacidades inimaginables hace pocos meses.

La IA puede y debe llegar a pequeñas empresas, estudiantes, personas mayores, etc., de forma que la democratización de su uso y la explotación de su enorme potencial se haga realidad sin brechas sociales relevantes.

Pero los retos de controlar (dar las respuestas sujetas a los intereses y requisitos de una institución o empresa) y optimizar (minimizar los sesgos y errores) siguen siendo claves para la explotación de la IA actual.